

En recuerdo de Don Carlos de Miguel



El día 12 del febrero pasado falleció en Madrid D. Carlos de Miguel González, director que fue de esta revista desde el año 1948 hasta 1973. Su continuidad al frente de la misma durante tan dilatado tiempo y su capacidad de promoción de la arquitectura española en particular, así como de la cultura arquitectónica en general, lo convirtió, como es bien sabido, en una importante personalidad de nuestro mundo profesional.

ARQUITECTURA se suma muy especialmente al dolor de la familia y al de este Colegio, ante una desaparición que considera como desgracia propia.

Además de una sucinta nota bibliográfica y de unas palabras de Emilio Larrodera, se reproduce como homenaje a su memoria la publicación, realizada y enmaquetada por él mismo, de la tribuna para el Estadio de San Mamés, en Bilbao, obra suya en la que colabora con José A. Domínguez Salazar, Ricardo Magdalena y el ingeniero Carlos Fernández Casado. Corresponde al número 149, mayo de 1959, de la Revista Nacional de Arquitectura.

Carlos de Miguel González nació en Madrid el 11 de octubre de 1904, estudiando en primer lugar Ingeniero del I.C.A.I., y después, Arquitectura, que finalizó en 1934.

Fue ayudante de Gutiérrez Soto, inició el estudio de Juan de Villanueva con Fernando Chueca Goitia, ingresando como funcionario de la Dirección General de Arquitectura después de la guerra civil. En su interior dirigió el desaparecido boletín de dicha Dirección General.

En 1948 gana por concurso la dirección de la Revista Nacional de Arquitectura, vuelta al Colegio de Madrid, en competición con Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Torres Balbás y Emilio Larrodera, cesando por decisión propia al cumplir veinticinco años de dedicación.

Alrededor de la publicación, y dentro de su conocida actividad divulgadora, promotora y aglutinadora, organizó las "Sesiones de Crítica de Arquitectura", participó en el "Manifiesto de la Alhambra", y dio vida a los "Pequeños Congresos", que reunieron en sesiones de trabajo y polémica a un grupo de prestigiosos arquitectos españoles. Vivió en la revista tiempos académicos, tiempos modernos y tiempos en que se anunciaba ya la crisis de la modernidad. Pudo mantener una gestión ecléctica, realizando una crónica de la arquitectura española en la que se promocionaba la arquitectura moderna al tiempo que se publicaba también otras como las historicistas de Luis Moya.

En la Dirección General de Arquitectura llevó la dirección de la Exco (Exposición Permanente de la Construcción), en el marco de la cual se realizaron importantes exposiciones entre las que pueden recordarse la de Gaudí y la de Zuazo. Se interesó en la actividad del Diseño Industrial, colaborando para la promoción de la misma con los arquitectos Javier Carvajal, y Luis y Javier Feduchi.

Son numeroso sus escritos en la revista y para ellos pueden consultarse los índices de la misma. Publicó, posteriormente a su cese, los libros "Madrid, plazas y plazuelas", y "El barrio de Salamanca en el recuerdo". Como arquitecto realiza la reforma del Estadio de San Mamés, en Bilbao (con Magdalena, Rodríguez Salazar y el ingeniero Fernández Casado), el barrio madrileño de Saconia (con Perpiñá e Iglesias) y el proyecto para la Feria de Muestras de Gijón (con Fernández Alba y J. Feduchi).

Desde su cese como director de ARQUITECTURA hasta pocos años antes de su muerte continuó con su infatigable trabajo dentro de la Comisión de Cultura de este Colegio de Arquitectos.

Descanse en paz.

En uno de los días en que se debatía la razón de ser de la Arquitectura nos dejaba CARLOS DE MIGUEL. Un arquitecto apasionado por su oficio y con un sentido emocionante de muchas cosas trascendentes.

Hizo posible la Crónica sensible de la Arquitectura Española de toda una época. Con su trabajo, su tenacidad y su temperamento.

Durante más de veinticinco años llevó a cabo una asombrosa labor a través de la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA. Toda una historia que ha quedado impresa y que el propio Carlos resumía, en visperas de su jubilación, en los primeros números de la revista del año 1973.

Fue además el creador y organizador de las Sesiones de Crítica de Arquitectura, complemento vivo de la revista, y director del boletín de la Dirección General de Arquitectura y de la revista "Gran Madrid".

Y con las publicaciones una larga serie de exposiciones en el Ministerio de la Vivienda, algunas de ellas de excepcional calidad.

Contó con muchos colaboradores de los que fue generoso apologista. Colaboraciones desinteresadas, casi siempre fustigadas por un carácter exigente que desconcertaba al que no conocía lo que había en el gran corazón de aquel infatigable trabajador.

Ya jubilado, continuó su actividad en el Colegio de Arquitectos de Madrid. Había dejado aquel despacho del Ministerio que era un oasis. Publicó dos libros sobre Madrid. Los hizo como si fueran la continuidad de su revista. En ellos escribió buena parte de su biografía mientras paseaba por el barrio de Salamanca o, por las plazas y plazuelas matritenses. Contó con la colaboración de quienes nos dábamos cuenta que lo estábamos acompañando en sus últimas andaduras.

Como conversador era único. Observador apasionado de todo lo que veía a su alrededor.

Una de sus obsesiones en los últimos años fue la del trabajo —en sardana— como suma de acordes, en ritmo y con las manos cogidas. Nada podía reflejar mejor lo que intentó hacer a lo largo de su vida.

Un modo de hacer que tuvo siempre como finalidad ensanchar el eco de la arquitectura española. Un hombre bueno, de singular personalidad al que recordaremos con gratitud y emoción los que tuvimos la suerte de recorrer en su compañía algún tramo de nuestras vidas.

Emilio Larrodera